

LA IMPORTANCIA DE SER RECONOCIDOS COMO PERSONAS ÚNICAS

Araceli Salowski

Psicopedagoga y Analista junguiana

En la experiencia de la mater-paternidad se nos impone el fundamental desafío de acompañar el desarrollo de quienes asumimos a nuestro cuidado: nuestros hijos.

Esto requiere la mirada entrenada para rescatar la esencia y las necesidades que cada hijo trae. El desafío es grande y mayor para los padres de hijos nacidos en partos múltiples.

Vivir la crianza en grupo de los melli, las nenas... puede ser una simplificación que no tenga en cuenta esa mirada cualitativamente diferente que requiere todo ser humano, aun los que han nacido en "patota".

El nacimiento múltiple es una condición más que hace a la historia particular que "esos" niños vienen a trabajar, con lo cual lejos de ser la razón por la cual sus individualidades se deban perder, es la razón desde donde esa individualidad se deba rescatar.

Lo original que trae cada personita que llega puede ser tenido en cuenta desde distintos niveles de comprensión y abordaje, implicando esto un nivel físico, emocional y espiritual.

Nivel físico: cada ser humano trae un tono vital que le es propio que se expresa en la primera etapa en el ritmo o tiempo interno de maduración y luego en la conducta en general. Interpretar esto va a permitir que la calidad de contacto varíe haciendo entonces de ese vínculo algo único.

Frente a la polarización de roles: pasivo-a, activo-a es muy sanador jugar los opuestos en la propuesta de encuentro que tengamos, vale decir un relajante masaje al "supuesto terremoto" o un rato de estimulante juego al niño supuestamente más pasivo son posibilidades de equilibrar con patrones de nuevas conductas lo que nuestros hijos traen como propio y que de alguna manera vienen a trabajar.

Nivel emocional: el contacto, sobre todo en la temprana edad, debe estar acompañado con miradas que se encuentren y con palabras que signifiquen, que den sentido a lo que está aconteciendo. Establecer el puente entre palabra, sensación y emoción es una interesante gimnasia para crear bases de salud y madurez emocional.

Hanneman, Bach, Steinner y muchos otros han estudiado y desarrollado teorías que integran lo emocional como fuente constitutiva del ser humano. Vale decir que estar atentos de esta importancia nos debe llevar a tener una delicada atención a dichas características emocionales inscritas de manera particular en cada hijo para acompañar en su camino de organización interna. Más allá del conocimiento que tengamos de dichas teorías una mirada atenta como padres nos va a permitir ir reconociendo las características que definan las diferencias individuales.

Es fundamental en este nivel como en todo aspecto de la vida, evitar la rigidez de los "siempre y los nunca", ya que no expresan la vasta riqueza de posibilidades que todo ser humano puede desarrollar.

Como se planteaba en el nivel anterior el que siempre actúa como "payaso" tiene derecho a estar un día enojado o triste, el inteligente puede equivocarse... es decir, todo tenemos derecho a vivir la vida desde un lugar de flexibilidad y permiso porque para eso estamos en la vida: para aprender!!

Otro aspecto importante es el respecto a los espacios individuales en lo concreto y en lo simbólico, haciendo de la exclusividad (aunque sea por breves instantes) un rescate y un respeto por lo individual. Esto último es válido para ellos como niños y para nosotros como adultos para no quedar diezmados por una actividad de tiempo completo como es

la mater-paternidad y para conservar nuestros espacios personales que nos sostienen y nutren a lo largo de la vida.

Habilitarnos como adultos a “sentir” y a hablar de esto es el único y verdadero camino para que nuestros hijos, que nos miran, integren un mundo con espacio para lo emocional.

Recordemos que nuestros hijos *aprenden de lo que “vivimos” más que de lo que “hablamos”*, así es que sintamos más y hablemos menos!!

Nivel espiritual: en este nivel lo que me parece importante recordar es que cada ser tiene su propia hoja de ruta en la vida, como padres estemos despiertos para convertirnos en facilitadores de ese camino sabiendo que el andar es del otro y no nuestro.

Saber que están a nuestro cuidado pero no son “nuestros” nos va a permitir un respetuoso espacio de reconocimiento por lo que el otro necesita y nuestra posibilidad de dárselo pero también, una actitud de respeto a su libertad y a sus necesidades de volar.

Ese es el gran desafío, muy juntos hoy para un muy libre mañana sin deudas y con el respeto por la historia que cada uno deba protagonizar.

Ojalá que tengamos la grandeza de criar para la libertad porque es desde ese espacio interior que se inscribe el verdadero protagonismo que lleva al hombre a la felicidad.

¡Qué así sea y así será!

Qué estén bien.